

Construir la izquierda en el exterior desde la acción



**izquierda unida
exterior**

*Documento político aprobado por unanimidad en la III Asamblea de
IU Exterior del 29 de noviembre de 2025*

Introducción

Izquierda Unida Exterior es con diferencia la federación más joven de nuestra organización, la única que no nace con la consolidación federativa de 1992, relativamente poco después del nacimiento de la propia organización en 1986 al calor del movimiento contra la OTAN y la deriva política y económica del gobierno del PSOE de Felipe González. Nuestra federación nace en 2017, también en plena efervescencia de los movimientos surgidos tras el 15M contra las políticas de austeridad, recortes en derechos y corrupción generalizada, sobre todo de los gobiernos del PP, aunque no exclusivamente; y en un contexto político de unidad de la izquierda. No nacimos, eso sí, de la nada, sino de la reestructuración de las antiguas agrupaciones por países. Esa estructura respondía a las lógicas de la emigración de décadas pasadas, pero había quedado un tanto obsoleta ante las nuevas realidades migratorias. Principalmente tras la gran ola migratoria que produjo la crisis económica de 2008, con una emigración más dispersa e inestable, sobre todo en sus inicios, dentro de una sociedad cada vez más globalizada e interconectada, con una realidad política y económica diferente.

Nuestro corto periodo de existencia como federación corresponde sin embargo a uno de los periodos más convulsos y cambiantes de la historia política reciente, tanto a nivel estatal como mundial. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos se han ido sucediendo de forma vertiginosa, hasta el punto de que estos ocho años de vida de IU Exterior han correspondido de forma muy ajustada a un cambio de ciclo casi completo en la política estatal, y también de forma bastante aproximada a un cambio de ciclo en la política mundial. Y, lo que es más importante, esta tendencia hacia escenarios cada vez más inestables y cambiantes, impulsada hasta hoy por las olas reaccionarias, el imperialismo y el cambio climático, con toda probabilidad irá a más en las próximas décadas. Son los tiempos que estamos afrontando juntas.

Un primer diagnóstico del momento político actual tiene que partir de una realidad que es difícil de cuestionar: el escenario es grave. A nivel mundial, predomina el auge de la extrema derecha reaccionaria, con la toma del poder en países tan relevantes como Estados Unidos con un segundo mandato de Trump, Argentina con Milei, o Italia con Meloni; y sobre todo con la toma del poder

mediático y la apropiación del descontento antisistema, lo que ha llevado a un condicionamiento de la agenda política, y también del pensamiento de amplios sectores de la población en la mayoría de países de Europa, en claves belicistas, machistas, racistas, xenóforas, individualistas, conspiranoicas post-verdad, y negacionistas climáticas. Asistimos además al horror del genocidio perpetrado por Israel en Gaza. Un genocidio de dimensiones que llegamos a creer imposible de repetirse, pero que muy al contrario está siendo retransmitido en directo por más de dos años, con la impotencia añadida ante la complicidad, justificación o inacción de la mayoría de los países. La deriva belicista global es cada vez más acusada, con guerras y conflictos abiertos en todos los continentes: En Europa con Ucrania, en el Norte de África (incluido el Sáhara Occidental) y el Sahel; con una mayor injerencia de los EEUU en el Caribe, en Asia Occidental con el incremento de las tensiones entre India y Pakistán o en Oriente Medio. A ello se añade un aumento extraordinario y generalizado del gasto militar, empezando por los países de la OTAN. Entretanto, las graves consecuencias de la crisis climática y ecológica se hacen notar de forma cada vez más virulenta y devastadora, y la ventana de oportunidad para hacerle frente se cierra; mientras la deriva política no sólo demora los cambios profundos necesarios, sino que en términos generales apunta en sentido contrario, empezando por la extensión del militarismo y la guerra, principales enemigos de cualquier forma de vida en este planeta.

A nivel estatal, el cambio de ciclo parece tomar la forma de una imagen especular respecto al escenario político de hace ocho años. Veníamos de una etapa de dominio institucional de la derecha contestado en la calle por una movilización social fuerte, sin precedentes desde la época de la transición. Hoy nos encontramos con un gobierno de coalición progresista en el que la izquierda alternativa participa por primera vez desde la Segunda República, pero acompañado por un repliegue de los movimientos sociales y un auge de la extrema derecha ya abiertamente fascista sin complejos. Esta extrema derecha ha tomado la iniciativa en condicionar el debate público; busca, no sin cierto éxito, emular la retórica antisistema del *trumpismo* para presentarse como alternativa a un gobierno que deslegitiman, y ha arrastrado por completo hacia ese camino a las derechas que en las últimas décadas se presentaron como conservadoras democráticas o liberales.

En este escenario, el espacio político de la izquierda alternativa ha sufrido un retroceso continuo desde su cénit tras la irrupción de Podemos y las elecciones de 2015, y hoy se encuentra en un estado de debilidad claro, cuando no crítico, sumido en divisiones, confrontaciones y luchas de liderazgos que solo sirven para distanciarnos de nuestra base social. Y, aun así, tenemos que decir que España es de los países en los que la izquierda alternativa se mantiene en mejores condiciones dentro del marco del avance reaccionario en Europa. Este escenario de retroceso tiene una expresión clara en el exterior, donde nuestra federación es la única organización del espacio político organizada y activa a nivel de todo el exterior. En este contexto, la Federación de IU exterior ha tratado siempre de tender puentes con otras organizaciones hermanas, por ejemplo organizando eventos abiertos y con gran asistencia, como la II Escuela de Primavera de IU Exterior.

El panorama es sin duda desalentador, pero en Izquierda Unida Exterior lo tenemos bien claro, y lo decimos bien claro: no nos resignamos. No nos resignamos a ser espectadores pasivos de un sufrimiento creciente y generalizado. No nos resignamos a renunciar a la posibilidad de una vida digna para todas las habitantes de este planeta. No nos resignamos de ninguna de las formas: ni tirando la toalla, ni replegándonos hacia una retórica identitaria y autocomplaciente. Vamos a cumplir la tarea política que nos corresponde en estos tiempos extraños y difíciles que nos toca vivir.

En tiempos de oscuridad e incertidumbre, lo mejor es contar con algunos faros. Y en Izquierda Unida los tenemos: La lucha por los derechos y las vidas de las clases trabajadoras, de los pueblos, y de los grupos que sufren opresión estructural en el sistema actual (mujeres, personas LGBTQIA+, migrantes y racializadas, personas con discapacidad). Ese es el núcleo y la razón de existencia de Izquierda Unida. Esta conquista de derechos y de vidas plenas es el objetivo, y lo demás son los medios para lograrlo. Como movimiento político y social, consideramos que la lucha no debe circunscribirse a un ámbito específico, sino que debe operar en todos los frentes y a todos los niveles. Debe darse en la calle, pero sin renunciar a ocupar las instituciones. Debe buscar la consecución de logros concretos en el corto plazo, pero sin renunciar a la aspiración de reformas estructurales profundas, y en última instancia al reemplazo del modelo capitalista, extractivista e imperialista por un

modelo ecosocialista que seguimos considerando imprescindible. Debe fraguar alianzas amplias que permitan correlaciones de fuerzas favorables, pero sin diluir en ellas los principios que nos definen.

La forma de coordinar estos diferentes niveles y espacios de lucha por los derechos, y de gestionar las contradicciones que surgen de ello, ha sido históricamente una de las principales fuentes de conflicto, división y confrontación en la izquierda. Hoy lo sigue siendo. Pero, si esa deriva cainita nunca fue positiva, en la coyuntura actual es una irresponsabilidad que no nos podemos permitir, y que debemos corregir cuanto antes. Tenemos frente a nosotras a dos monstruos, el resurgir del fascismo belicista y la crisis ecológica, que están operando en el corto plazo, que pueden fusionarse en el engendro del ecofascismo que genere un nivel de destrucción y sufrimiento humanos desconocidos en la historia; o que pueden eliminar la posibilidad de una vida humana digna en este planeta por un tiempo indefinido, quizás para siempre.

Esa es la dimensión del desafío al que nos enfrentamos. Y queremos hacerlo desde un espacio de la izquierda transformadora que, como hemos dicho, a fecha de hoy se encuentra en una situación de gran debilidad. Uno de nuestros objetivos por tanto es revitalizar este espacio, empezando por desactivar la espiral fraticida, y tender puentes que lleven al trabajo en común. Estamos convencidas de que nuestros principios y valores están, aún en estos tiempos, más presentes en la sociedad y el imaginario colectivo de lo que sugiere nuestro coyuntural peso electoral y orgánico. Esto se refleja en numerosas movilizaciones sociales, y muy en particular en las más recientes en defensa del pueblo Palestino. Por eso, aunque hoy resulte difícil, tenemos que hacer un ejercicio de orgullo legítimo: somos necesarias, porque a pesar de todo seguimos en pie, y porque una alternativa al monstruo ecofascista que no cuente con la participación de la izquierda alternativa, sus principios y sus valores, nunca será una verdadera alternativa. Sin embargo, en la coyuntura actual toca también hacer otro ejercicio quizás más difícil, pero igual de necesario: un ejercicio de humildad. Un ejercicio que se muestra ineludible al constatar que, con la actual correlación de fuerzas, solas no somos suficientes ante las magnitud de los desafíos y la urgencia de los tiempos en los que operan. Por ello, como tantas otras veces en la historia, es tiempo de tejer alianzas amplias,

complejas, y quizás incluso incómodas, pero que den a la humanidad una oportunidad de salir airoso del trance histórico en el que se encuentra. Todo ello sin dejar de ser nosotras mismas.

Por eso, las históricas disputas en los movimientos de izquierdas hay que abordarlas hoy más que nunca desde la templanza y, sobre todo, desde la fraternidad. Hoy no hay tiempo ni energías para confrontaciones que no sean constructivas, de síntesis, y que nos permitan avanzar y afrontar mejor los desafíos, en lugar de debilitarnos, fragmentarnos y llevarnos a la desazón y la apatía. Lo peor de nuestra tradición política surge cuando usamos la confrontación para empecinarnos en llevar razón, lo mejor surge cuando usamos la discusión para contribuir a transformar la realidad.

Esta es nuestra lectura del momento político y de nuestro lugar en el mismo, que se ajusta, como le corresponde, a las directrices y conclusiones del documento político de la XIII Asamblea Federal. Recoge además, en nuestra interpretación, el espíritu que se desprende del reciente manifiesto de nuestra organización Convocatoria por la Democracia, quizás con un énfasis aún más marcado en la importancia central de la crisis ecológica y su urgencia: no podemos salvar la democracia si no cambiamos nuestra relación con el planeta, y viceversa.

Esta lectura del momento proporciona el marco para la propuesta política para el próximo ciclo en nuestra federación que desarrollamos en este documento. Pese a lo aparentemente genérico del marco, y lo colosal de los desafíos que se exponen en él, a la hora de ponerlo en práctica hemos de hacerlo cristalizar en lo más tangible e inmediato: la acción política en lo concreto y la construcción de la unidad popular desde la base, como también se expone en el manifiesto Convocatoria por la Democracia y en el documento de política de alianzas. Porque, si algo nos enseña este marco, es que el reloj corre, los enemigos cabalgan, y es el tiempo de la acción política decidida, cualquier debate debe estar principalmente subordinado a esta.

Buscamos con esto sumar nuestra acción política concreta, en nuestro espacio que es la comunidad española en el exterior, a la de tantos otros movimientos políticos y sociales que, a lo largo y ancho del mundo, tampoco se resignan a

contemplar pasivamente la deriva de la historia. A la acción de los gobiernos de izquierda en América Latina que buscan devolver la dignidad a sus pueblos y sacarlos de la miseria. A la acción global y masiva del movimiento de solidaridad con Palestina para detener el genocidio. A la de la lucha feminista que sigue viva, a pesar de todos los ataques recibidos, y sigue reclamando un mundo en igualdad plena. A la acción de las redes de solidaridad que protegen al migrante, a la persona racializada, a la persona LGBTQIA+, del odio al diferente que se extiende. A la acción de tantas personas y organizaciones que, a todos los niveles, trabajan a contrarreloj en proyectos concretos para que no perdamos definitivamente el tren de la recuperación ecológica. Somos una más entre todas esas fuerzas que no se resignan, que seguimos trabajando por otro mundo posible.

Una comunidad en el exterior diversa

Los más de tres millones de personas que formamos parte de la diáspora española formamos un grupo especialmente heterogéneo, diverso. A diferencia del resto de federaciones de Izquierda Unida, cuyo sujeto político es una ciudadanía que comparte al menos su vinculación al territorio de una comunidad autónoma, en el caso de la federación de exterior ese vínculo común no se da, teniendo la diáspora como único vínculo común una condición de ciudadanía española y una experiencia de vida fuera del territorio estatal. Ni tan siquiera la condición de emigrante es común a toda la diáspora, pues una gran parte lo es por descendencia, por lo que su vínculo con un proceso de emigración es a lo sumo indirecto, a través de sus familiares.

La diversidad de la diáspora se muestra sobre todo en su relación con diferentes olas migratorias. En primer lugar, nos encontramos con las descendientes de la emigración de principios de siglo y del exilio republicano, que se encuentran sobre todo en América Latina y Europa. En segundo lugar, la emigración de los años 60 y 70, y su descendencia, fundamentalmente en centroeuropa. Y finalmente la ola de emigración más reciente tras la crisis económica de 2008, que también ha tenido como destino mayoritario el continente europeo. En cuanto a la dispersión geográfica, se puede deducir por el destino de las principales olas migratorias que la mayor parte de la diáspora se encuentra en América Latina y Europa (algo claramente relacionado con nuestra historia compartida con Europa y con nuestro

pasado colonial en América), donde no por casualidad se encuentra también la inmensa mayoría de la militancia de nuestra federación; siendo las comunidades en otras zonas relativamente menores, con la excepción de Estados Unidos.

Una comunidad tan diversa en experiencias y tan dispersa geográficamente es sin duda compleja de aglutinar políticamente. Sin embargo, sí que existen una serie de necesidades comunes que deben ejercer de elementos en torno a los cuales articular una propuesta política: la necesidad de un servicio exterior eficiente y bien dotado, la necesidad de mantener vínculos con los lugares de origen, la necesidad de representación política propia, o la posibilidad de retorno son algunas de ellas.

Además, la diversidad y dispersión pueden y deben ser también una fortaleza para otro tipo de acción política. Nuestra federación debe servir de puente intergeneracional para conectar luchas tan importantes como la resistencia antifascista; su dispersión geográfica debe ser un escenario idóneo para desplegar una acción por el internacionalismo y la paz, y su diversidad de vivencias puede servir para aprender y compartir experiencias en temáticas universales como la vivienda, el feminismo o los derechos de las minorías.

Luchar por los derechos de la comunidad migrante

Hemos expuesto que en este ciclo es necesario priorizar la capacidad de acción política en lo concreto, y de construcción de unidad popular desde la base, ocupando para ello todos los espacios y empleando todas las herramientas que sean oportunas. Esta flexibilidad, y en cierto modo incluso pragmatismo, es especialmente relevante en el caso del exterior. Dada la dispersión y diversidad que hemos descrito, entre la comunidad migrante las formas de organización de base son más líquidas que en las comunidades en el territorio nacional. También los diferentes cauces institucionales están menos predefinidos, así como las opciones de tejer colaboraciones a distintos niveles. Por ello, proponemos que la acción política para este ciclo se articule especialmente en torno a problemas, conflictos y propuestas concretas, en tanto que la forma de abordarlos quede mucho más abierta a lo contingente. Es más, aspiramos a que sea en torno a los problemas concretos que puedan activarse nuevos espacios y formas de lucha en el exterior. Como decimos en el título, *construir la izquierda en el exterior desde la acción*.

Una comunidad con representación política: la circunscripción exterior

La migración, y en particular la diáspora española, es uno de los colectivos que se encuentra a menudo en tierra de nadie en lo que a representación se refiere. Suele carecer, o cuando menos tener severamente mermados, sus derechos de representación política en el lugar de residencia, y a la vez su voz y sus necesidades específicas no tienen el peso que les corresponde en las instituciones de representación de su país de origen. En la política española a menudo se nos tiene en cuenta sólo desde un punto de vista “utilitarista” para la política en el territorio, como caladero de votos pero sin tener que incorporar a la diáspora en el proyecto político, o tener que rendir cuentas ante ella.

La introducción del voto rogado en 2011 profundizaba en esa anomalía de representatividad democrática para la comunidad en el exterior, y su derogación en 2022, gracias a la presión de colectivos como Marea Granate y de nuestro espacio político, supuso un hito en la lucha por los derechos políticos de las migrantes. No obstante, los índices de participación electoral en el exterior tras la derogación del voto rogado sólo han repuntado ligeramente, y no han retornado a valores previos a su instauración. Esto indica que la introducción del voto rogado ha deteriorado la participación política desde el exterior de una forma que no ha sido completamente reversible al eliminar sus causas. Persiste un daño que tenemos que abordar.

Es por ello que la propuesta de la creación de una circunscripción exterior cobra aún más sentido. Una circunscripción exterior que, en números de residentes permanentes y sólo con los datos oficiales censados (que sabemos están subestimados), sería la tercera circunscripción por población del estado. Esta circunscripción daría representación directa a una comunidad en el exterior que tiene su problemática específica, a la que como decimos no se le presta toda la atención que merece. Una representación directa, ejercida además por representantes pertenecientes a la diáspora, elevaría en el debate político las cuestiones que corresponden a nuestra comunidad, dándoles el peso que le corresponden y permitiendo un mayor debate público sobre las mismas.

La circunscripción exterior es una propuesta que ya figuraba en el documento político anterior, y que se debatió con intensidad en la I Escuela de Primavera en

2022. En ese espacio se abordó y perfiló la propuesta en mayor detalle, extrayéndose algunas conclusiones de relevancia, que deberán ser en todo caso objeto de observación en los próximos pasos que se den.

En particular, hay que tener en cuenta, comparando varios ejemplos de circunscripciones exteriores de otros países, que en casi cualquier propuesta realista de circunscripción en el exterior (o eventualmente de varias circunscripciones), esta contaría con un número de representantes menor a los que le corresponderían a una circunscripción del mismo tamaño en el territorio nacional. Es por tanto crucial que la forma en la que se diseñe la circunscripción garantice que se gana de manera significativa en presencia de la agenda propia del exterior en el debate político, de manera que se compense con creces la pérdida numérica de representatividad.

También es importante evitar que esta presencia de una agenda propia se confunda con una agenda paralela y separada de la agenda política del conjunto del estado, llevando la política exterior al terreno de una suerte de “regionalismo del exterior” que negocie políticas sólo en función de los “intereses del exterior”; lo cual, teniendo en cuenta la especial opacidad de las instituciones en el exterior y la mayor dificultad para abrir debate público transparente en nuestra comunidad, no sería difícil que acabase transformándose en los intereses de una élite en el exterior. La agenda exterior tiene elementos propios, pero está indisolublemente ligada a la actuación política global del estado.

Finalmente, debemos de nuevo tener en cuenta que la comunidad en el exterior es especialmente diversa. En particular, hay un número grande de personas residentes permanentes en el extranjero, incluso por varios años, que no lo están por voluntad sino por necesidad, casi siempre económica, y cuya intención última es retornar a su tierra en cuanto les sea posible. La existencia de este colectivo dentro de la diáspora, muy mayoritariamente perteneciente a la última oleada migratoria, debe estar presente en todas las propuestas políticas, no sólo en la elaboración de planes de retorno. En concreto, se trata de un colectivo que, al menos en una gran parte, mantiene un vínculo más fuerte con la política de su territorio que con la relativa al exterior. Una propuesta de circunscripción exterior les impediría votar por las representantes que aún sienten más cercanas. Una posible solución consiste en

hacer la pertenencia a la circunscripción exterior algo opcional, lo cual abarcaría mejor las diferentes realidades, identidades y vínculos políticos de la diáspora.

Para que la creación de una circunscripción exterior no solo sea una realidad, sino que lo sea de la mejor manera posible para la representación de las clases populares de la diáspora y sus necesidades, es imprescindible que nuestro espacio político esté a la vanguardia de esta iniciativa. Se trata de una propuesta muy madura dentro de nuestra organización, y para la cual quedaron pendientes unas jornadas parlamentarias a iniciativa del grupo de Unidas Podemos que no llegaron a materializarse. La propuesta de una circunscripción exterior está también apoyada de forma nítida por el CGCEE, que invita a los partidos a desarrollarla. Otros partidos de todo el espectro político la han hecho también suya, por lo que se hace aún más necesario que estemos a la vanguardia de su implementación, para evitar que su desarrollo se haga en función de los intereses de élites políticas, económicas o diplomáticas en el exterior.

Nuestros servicios públicos: Recuperar y expandir el servicio exterior

Al historial vergonzoso de degradación de los servicios públicos que ha experimentado nuestro país en los últimos años hay que añadir el servicio exterior con un capítulo propio. Ante una diáspora que cuando menos se ha duplicado desde 2013, el servicio exterior apenas ha aumentado en recursos y personal, el cual además sufre una gran precariedad. Es decir, así como sucede con la sanidad, la educación o los servicios sociales en numerosas comunidades autónomas, tenemos en el exterior a las trabajadoras que nos brindan nuestros servicios públicos en condiciones precarias; y, de manera interrelacionada, unos servicios deficientes. Unas circunstancias que tenemos que denunciar como inadmisibles bajo un gobierno que se autodefine como progresista, y que requieren de la acción inmediata y decidida de este.

Desde IU Exterior nos oponemos a esta situación y creemos que la recuperación de un servicio exterior eficiente, suficientemente dotado y con trabajadoras en condiciones dignas debe ser una prioridad política. Por ello, apoyamos las reivindicaciones de los principales sindicatos en el exterior en este sentido: aumento de plantillas allí donde sea necesario, descongelación de los

salarios, sometimiento de los espacios de trabajo en el exterior a la inspección de trabajo, y dotación adecuada, especialmente para aquellos que hoy presentan instalaciones y equipamiento deficientes. En particular, defendemos que en los presupuestos para el exterior se prioricen de forma clara las necesidades de estos servicios frente a otras partidas correspondientes al personal diplomático, que ya cuenta con condiciones muy superiores al personal laboral, o al gasto excesivo en cuestiones de protocolo innecesarias.

Es importante resaltar que, por la naturaleza dispersa de nuestra comunidad, el servicio exterior es uno de los pocos ámbitos en los que nuestra federación puede llevar a cabo acción política en complicidad con las organizaciones sindicales, lo cual es una de nuestras prioridades como organización: estar presentes en la lucha y el conflicto de clases.

Defendemos también una mayor expansión de los servicios en el exterior para garantizar, en la medida de lo posible, que la diáspora cuente con los mismos derechos que la ciudadanía residente en el territorio, por ejemplo en cuestiones como la protección frente a la violencia machista y otras violencias contra minorías (homóforas, transfobas, racistas, etc.), servicios para las personas con discapacidad o para la tercera edad. Además, en ningún caso aceptamos que el mantenimiento de los servicios consulares recaiga de forma directa sobre las ciudadanas a través del aumento de tasas o el recargo de las mismas por servicios hasta ahora ofrecidos de manera gratuita. Los servicios deberán ofrecerse en igualdad de condiciones que en el resto del territorio nacional.

En el caso de la educación, según las líneas y propuestas descritas en el *Informe de IU Exterior sobre la Acción Educativa Española en el Exterior* de 2023, defendemos una transformación integral de la misma, para mejorar las condiciones de sus trabajadoras y para que sea un verdadero servicio educativo a disposición de la comunidad en el exterior, en lugar de ser centros principalmente de sesgo elitista o de captación de talento de otros países.

Derecho a la vivienda, una lucha universal

El derecho a la vivienda está en crisis en una gran parte de los países occidentales, en particular en Europa. Como otros servicios públicos tales como la

sanidad, la educación, o el transporte, la vivienda se ha convertido en un activo financiero del cual obtener beneficios desorbitados a través de ponerlo en manos de los mercados financieros y los grandes fondos de inversión que operan en ellos. Las presiones del alquiler vacacional, del cual se obtienen rendimientos mucho mayores por parte de los tenedores, afectan a numerosas ciudades y destinos atractivos para el turismo.

Por su naturaleza, nuestra federación tiene una posición privilegiada para servir de espacio de intercambio de conocimiento, experiencias y soluciones para la cuestión de la vivienda: desde políticas como vivienda pública, fomento de cooperativas, moratorias, expropiación, limitación de precios, etc.; a experiencias de lucha en plataformas, acciones antidesahucios, convocatorias de referéndums, etc. Es fundamental para ello que nuestra militancia esté involucrada en los movimientos locales por la vivienda de sus lugares de residencia. La involucración en general de las migrantes en estos movimientos es especialmente importante, ya que son un colectivo que suele sufrir los problemas de vivienda de manera más aguda, acumulándose e interrelacionándose con otros problemas burocráticos y de dificultades de acceso a servicios propios de la emigración.

Retorno digno

La lucha por la posibilidad de un retorno digno para las personas de la diáspora que lo deseen es un eje que está siempre presente en la acción política de IU Exterior desde su fundación. La referencia en este sentido sigue siendo nuestro documento *Retorno, una perspectiva desde la emigración*, junto con otros documentos, experiencias y encuentros que se han desarrollado en los últimos cuatro años. Estos materiales sientan las bases de lo que consideramos en nuestra organización un retorno digno. Un retorno posible para todas como derecho, no limitado al “retorno del talento” ni a otras formas de elitismo; que atienda las necesidades y dificultades reales de las personas que desean retornar y destine recursos en función de ello, por ejemplo en el caso de la tercera edad, de personas con falta de recursos para afrontar los gastos específicos de un retorno, o que necesiten retornar por una situación de vulnerabilidad o peligro en sus países de residencia. Finalmente, cualquier concepto de retorno digno debe estar indisolublemente ligado a la mejora de las condiciones de vida de la clase

trabajadora en el territorio. No es posible un retorno digno si no hay un país digno al que retornar.

Nuestra federación debe ser partícipe del desarrollo del plan de retorno que está previsto que el gobierno proponga en los próximos meses, en particular durante la tramitación parlamentaria de la ley o leyes necesarias para su implementación, a través de nuestros diputados en el grupo parlamentario. También debemos retomar el trabajo conjunto con nuestras federaciones en las diferentes comunidades para valorar propuestas políticas en torno al retorno digno en cada territorio.

Crear comunidad

Uno de los objetivos fundamentales de la militancia en el exterior es generar redes de solidaridad y apoyo mutuo entre la comunidad española migrante. Este trabajo varía mucho según el lugar, la composición social y la capacidad organizativa de cada asamblea.

Durante el franquismo, las exiliadas y exiliados políticos y económicos fueron capaces de tener un papel tremendamente relevante en el movimiento obrero de los países de acogida, mientras creaban también espacios de encuentro para la emigración donde recibir asesoramiento legal, ayuda de todo tipo, y entrar en contacto con una comunidad humana que organizaba actividades culturales y de ocio, estableciendo fuertes lazos de amistad y camaradería entre las migrantes.

El contexto ha cambiado mucho desde entonces, pero esta línea de trabajo sigue siendo clave en nuestra actividad política. Desde las asambleas de IU Exterior buscamos crear puntos de encuentro para migrantes, espacios para el ocio, la cultura y la conciencia política. También buscamos ayudar y dar herramientas a la emigración española para enfrentar todas las dificultades que supone el proceso de migración.

Este trabajo, que a veces toma la forma de fiestas o actos conmemorativos, puede parecer por momentos secundario o folclórico, pero es en realidad una de las tareas más importantes de la militancia en el exterior.

Nuestra federación y sus militantes pueden y deben también servir de nexo de unión entre las organizaciones políticas y sociales locales y las de ámbito estatal en sus luchas comunes. Nuestra federación debe nutrirse de los problemas y las propuestas que tienen lugar en todos los rincones donde Izquierda Unida tenga una militante; dónde esté una militante, estará Izquierda Unida.

Memoria democrática

La guerra de España no fue un conflicto nacional acotado a nuestra región. Por el contrario, despertó la atención y la solidaridad de todo el mundo. Cientos de miles de antifascistas se organizaron para enviar ayuda a la república y otros tantos se alistaron a las Brigadas Internacionales. Posteriormente, el éxodo republicano inundó Europa, América y otras partes del mundo. Muchos de estos españoles y españolas fueron protagonistas en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial e incluso víctimas directas de los campos de exterminio nazis. En las décadas que van desde los cincuenta hasta los setenta, oleadas de migrantes salieron de España en busca de un futuro mejor. Muchos tuvieron un gran protagonismo en el movimiento obrero de sus países de acogida, a la vez que organizaron potentes movimientos de solidaridad con las víctimas de la dictadura, destacando los mítines internacionales de París y Roma, o la campañas contra el asesinato de Grimaud.

Todas estas luchas han dejado una memoria antifascista diseminada por todo el mundo. Nuestra responsabilidad como militantes del exterior es ayudar a mantener viva esta memoria. Es fundamental que organicemos actividades que contribuyan a este objetivo, como homenajes, proyecciones de documentales, actos con autores, exposiciones y cualquier formato que sea pertinente. De la misma manera, debemos contribuir a grabar, archivar y preservar la memoria de las y los militantes históricos del exterior que siguen vivos, cuyo ejemplo es, además de una guía ética para nosotros, un patrimonio fundamental de nuestra organización.

Es importante también conectar las luchas antifascistas del pasado con las del presente. La memoria histórica no puede consistir sólo en admiración contemplativa o simbólica, y el mejor homenaje a quienes nos precedieron en las luchas del

pasado es siempre proyectar su legado y sus valores, más necesarios que nunca, en las luchas del presente.

Nuestra representación institucional: CREs y CGCEE

Como hemos expuesto anteriormente, la acción política de IU Exterior debe desarrollarse en todos los ámbitos, desde los movimientos de base hasta las instituciones. En el caso del exterior contamos con las instituciones propias de los Consejos de Residentes en el Extranjero (CREs) en cada consulado donde se formen, y del Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior (CGCEE), máximo órgano de representación directa y democrática de la diáspora.

Aunque ambos son órganos de carácter sólo consultivo, lo cierto es que la experiencia demuestra que pueden ser muy útiles como espacio de trabajo político. En primer lugar, porque se trata de órganos de elección democrática, por lo que las representantes en ellos tienen la legitimidad de haber sido elegidas como tales por la diáspora. Es una legitimidad que les permite hablar en nombre de la comunidad en el exterior a la que representen ante las autoridades, medios de comunicación, ante la propia comunidad, etc. Además, por normativa deben ser escuchadas por los representantes de las instituciones respectivas del Estado (ministerio, consulado, embajadas...).

En segundo lugar, la construcción de candidaturas a los CREs es un proceso que, por el número de personas y el trabajo que implica, requiere de una apertura significativa dentro la diáspora por parte de la militancia. Se trata por tanto de un proceso que puede servir para que la militancia se acerque a sectores que habitualmente no se encuentran tan cercanos a nuestro espacio político, con los que se pueden abrir espacios de encuentro y negociación en torno al carácter y el programa de las candidaturas. Ello implica por sí mismo un debate en torno a los problemas de la diáspora del que todas las partes pueden aprender; y en particular nuestra militancia, respetando la naturaleza del espacio que haya sido acordada, puede llevar las propuestas de IU Exterior en los diferentes ámbitos.

Por su parte, el CGCEE es, como decimos, el máximo órgano de representación de la diáspora en su conjunto. Debemos aspirar a contar con militancia que participe en el mismo, así como a mantener una comunicación fluida

con la dirección y los grupos de trabajo. Es positivo acompañar, en la medida de lo posible, la agenda política con las temáticas y propuestas que se estén trabajando en el CGCEE, ya que de esta forma las propuestas e ideas de IU Exterior pueden tener una mayor presencia e influencia en el debate político y las decisiones que se tomen en cada instancia.

Finalmente, es importante destacar que no se trata de elegir entre dedicar los esfuerzos al trabajo de base en asociaciones y colectivos, o hacerlo en estos espacios institucionales. Ambos frentes deben ser complementarios, y en particular debemos llevar las reivindicaciones de la base a los espacios institucionales allá donde podamos. Así, Izquierda Unida Exterior se esforzará por dar visibilidad a los CRE entre su militancia y el resto de la diáspora afín, y tratará de potenciar la participación en los mismos.

Feminismo, diversidad sexual y migración

Históricamente, los movimientos feminista y LGTBIQA+ han demostrado ser de los principales bloques globales contra el fascismo y las políticas reaccionarias de la extrema derecha. La ola feminista actual, impulsada y fortalecida por el movimiento global del *#MeToo*, la Marea Verde, las Huelgas Feministas, la fuerza del *#NiUnaMenos*, entre otros; el feminismo inclusivo e interseccional con las luchas antirracistas, antifascistas, de diversidad, como el movimiento trans y queer y de clase, buscan crear una sociedad más segura, diversa y donde primen los cuidados y el bien común.

En esta interseccionalidad feminista, las mujeres migrantes jugamos un papel protagonista aunando el feminismo con el antirracismo y el feminismo internacionalista, anticapitalista y anticolonial. La sororidad internacional recorre fronteras y las alianzas feministas se extienden por todo el planeta, ya que vivimos opresiones comunes y luchamos contra dificultades similares. Esto lo podemos ver en las protestas globales, desde la lucha por el derecho a acceder a un aborto seguro, libre y gratuito, hasta la celebración del 8M. Como militantes feministas de IU Exterior, creamos y tejemos redes de solidaridad migrante con mujeres y diversidades de distintos países. Tenemos la oportunidad de unir las luchas

feministas y aprender de nuestras compañeras migrantes y sus diferentes realidades, necesidades, sabiduría y experiencias de lucha.

La desigualdad que denuncia el feminismo sigue siendo estructural, asentada y sostenida por un sistema capitalista y patriarcal cuyo objetivo es el lucro individual sobre el bienestar común, y afectando principalmente a las más vulnerables y oprimidas, que continuamos siendo las mujeres en todas nuestras diversidades (migrantes, racializadas, trans, con discapacidad, mujeres jóvenes y mayores). Nuestro objetivo como militantes de esta organización es crear una República socialista, laica, feminista y diversa, una República inclusiva para las mujeres cis y trans donde dejemos atrás el patriarcado y los feminicidios, donde seamos dueñas de nuestros cuerpos y no tengamos miedo de ser quienes somos. Una República que tienda puentes internacionalistas y solidarios con las diferentes luchas feministas globales. Una República donde nadie tenga que exiliarse por su género, orientación afectivo-sexual o su expresión de género.

Una diáspora por la paz, la solidaridad internacional y el antifascismo

El mundo se encuentra en un momento de tensión global, como hacía décadas que no se vivía. La escalada militarista y belicista, especialmente en los países del Norte Global, pone en riesgo la propia supervivencia humana. El riesgo de una guerra de carácter mundial y con potencias con capacidades nucleares es cada vez más alto, no solo entre la OTAN y Rusia, sino también recientemente entre países como India y Pakistán. La Unión Europea, al mandato de la OTAN, se lanza hacia un rearme que además pone en riesgo el estado social. Participar de un polo antimilitarista y por la paz es, en esta coyuntura, una tarea que la federación de IU Exterior tiene que tomar como prioritaria.

El genocidio que Israel está llevando a cabo en Gaza debe cesar cuanto antes. La comunidad en el exterior debe seguir organizándose y participando en las acciones de protesta, de desobediencia civil o de boicot que se están produciendo en numerosos países. Parar el genocidio y poner fin a la ocupación israelí son los objetivos de las generaciones actuales, como lo fueron en el pasado, por ejemplo, la solidaridad con Vietnam o para acabar con el *apartheid* en Sudáfrica.

La causa palestina, sin embargo, no nos hace olvidar otros conflictos que Izquierda Unida y la federación del exterior llevamos como bandera. La causa saharauí sigue siendo de gran actualidad, cuando muchos países se arrodillan ante Marruecos y aceptan el plan de autonomía. Hay que tejer redes con la comunidad saharauí y la representación del Frente Polisario en los distintos países para informar a la ciudadanía de los diferentes países donde tenemos presencia, así como ejercer presión a los gobiernos de los mismos, para que no acepten los planes del reino alauita. La lucha del pueblo kurdo por un estado propio; de las mujeres en Irán para acabar con el régimen de los ayatolás, sin volver a la monarquía del shah; por la paz en Colombia que sigue sin llegar para activistas, líderes sociales y excombatientes de las FARC, y en solidaridad con todos los movimientos emancipatorios en América Latina, que vuelven una vez más a ser amenazados por el imperialismo estadounidense; la solidaridad con el pueblo armenio, reiteradamente oprimido y atacado por los países de su entorno, y más recientemente Azerbaiyán; la solidaridad con el pueblo sudanés, que se desangra en un genocidio con intereses y participación imperialistas, entre otros, de Emiratos Árabes Unidos. IU Exterior se solidariza con todos los pueblos oprimidos, con los movimientos emancipatorios y anti-imperialistas, y con sus diásporas.

IU Exterior no puede crear por sí misma un movimiento de masas por la paz ni impulsar iniciativas en cada uno de los numerosos conflictos que actualmente hay en el planeta. Sin embargo, IU Exterior puede trabajar para tejer redes, insertarse en las existentes, cooperar con otras organizaciones que ya hacen trabajo en los diferentes países, de forma que mostremos y reforcemos nuestro espíritu solidario e internacionalista.

IU Exterior debe formar parte de los frentes antifascistas que se construyan en los diferentes países donde tengamos presencia. Estos pueden tener forma de frentes populares o frentes democráticos, es decir, con menor o mayor presencia de actores que representan a la democracia liberal-burguesa. Eso no cambia nuestros objetivos: parar el avance de la ultraderecha, reaccionaria, antifeminista y fascista, sin olvidar la denuncia de la complicidad de otros actores de los llamados “partidos democráticos” que asumen parte del discurso de la ultraderecha. Sería un error abandonar frentes más amplios, que nos aislaran de las mayorías sociales. Sin

embargo, IU Exterior tiene claro que va de la mano de las organizaciones antifascistas, feministas, ecologistas, socialistas y comunistas que plantan cara al fascismo y además a la represión creciente, que es lo que abre la puerta a la reacción. Esta lucha antifascista tiende un puente entre las nuevas generaciones de la emigración y generaciones anteriores, quienes pueden enseñarnos de su propia lucha contra el fascismo.

Finalmente, IU Exterior teje redes y construye espacios con partidos y organizaciones hermanas en los países de residencia. Esta colaboración con organizaciones en otros países debe hacerse, siempre que sea posible, como parte de un trabajo conjunto con el área de IU Internacional. Esa cooperación ha dado frutos para crear un internacionalismo de base, intercambiar experiencias entre organizaciones, coordinar acciones y crear espacios donde las diferentes comunidades entran en diálogo y participan de un trabajo y organización conjuntas. Es justamente lo contrario a lo que hace el fascismo, que es parcelar la sociedad en unidades a las que enfrenta entre sí. Los procesos de cooperación con otras organizaciones a veces no están libres de contradicciones y faltas de entendimiento mutuas, que habrá que tratar de superar. Desde IU Exterior animamos a la doble militancia con otras organizaciones locales.

El reto colectivo de superar la crisis climática y ecosocial

La crisis climática y ecosocial constituye el mayor reto al que se enfrenta la humanidad en este siglo. No se trata únicamente de un problema ambiental, sino de una crisis de modelo civilizatorio derivada de un capitalismo depredador que agota recursos, mercantiliza la vida y agrava las desigualdades sociales. En los últimos años, esta crisis se ha visto agravada por la deriva belicista mundial: el aumento del gasto militar, las guerras imperialistas y la lógica de bloques desvían recursos imprescindibles para una transición justa, refuerzan la dependencia de los combustibles fósiles y aceleran la destrucción de territorios y comunidades.

Como federación en el exterior, tenemos especial conciencia de que esta es una crisis global y que las respuestas han de ser necesariamente internacionales. La realidad de la federación exterior la sitúa además en una posición clave para abordar algunas de las cuestiones más relevantes de esta crisis y las posibles

soluciones. En particular, sabemos que uno de los efectos más importantes de la crisis climática será la de incrementar los fenómenos migratorios derivados de catástrofes naturales o de la menor habitabilidad de ciertas regiones del planeta. Comprender los fenómenos migratorios, sus problemáticas, y cómo darles respuestas que pongan por delante la dignidad tanto de las personas migrantes como de las personas en los lugares de acogida se vuelve una cuestión especialmente clave para las próximas décadas.

Además, la migración en su conjunto es en su mayoría de clase trabajadora y/o procedente de países del Sur Global, y por tanto se trata de un colectivo que ha contribuido por debajo de la media a la crisis climática. Es de justicia que no sean quienes tengan que hacer los mayores sacrificios. Por ejemplo, en un mundo con un turismo masificado y no regulado y su consiguiente impacto ambiental, no sería justo que las necesarias limitaciones en el transporte, fundamentalmente aéreo, comenzasen por quienes lo necesitan para mantener vínculos familiares y comunitarios con sus lugares de origen. Para ser equitativo, el decrecimiento debe priorizar necesidades sobre lujos.

Nos corresponde, como parte de la diáspora, unir fuerzas con los movimientos sociales y políticos de nuestros países de residencia, tejer alianzas solidarias y levantar una alternativa ecosocialista y feminista que garantice un futuro digno para los pueblos y el planeta. Debemos apostar por una transición ecológica justa y democrática, cuya carga no sufran las clases trabajadoras ni el Sur Global; impulsar medidas que reduzcan el consumo superfluo y prioricen lo esencial (transporte público, energía limpia, vivienda digna, agroecología); y combatir la cultura del hiperconsumo promoviendo formas de vida sostenibles, comunitarias y libres de la lógica belicista y depredadora del capitalismo.

Además, debemos prepararnos para ciertas consecuencias inevitables del cambio climático, que ya se muestran de forma clara, y que incluso en los mejores escenarios serán muy significativas. Estas consecuencias no son sólo a nivel material, sino también político y social. Por ejemplo, el ya mencionado aumento de los flujos migratorios puede ser empleado por la derecha y la ultraderecha (como ya vemos hoy en día) para fomentar la xenofobia e incendiar a la sociedad, distrayéndola así de sus verdaderos problemas.

Pero por supuesto no podemos hacerlo solas. Nuestras propuestas se basan en buscar alianzas para poder construir entre todas una alternativa ecosocialista basada en el decrecimiento justo, la redistribución de recursos, la transición energética, la relocalización de la producción y una transformación profunda del modelo de consumo y producción, todo ello siempre desde una perspectiva internacionalista, sostenible, democrática y solidaria.

La unidad popular en el exterior

La Federación de Exterior ha conseguido mantener buenas relaciones con el resto de partidos de la izquierda alternativa que operan en el exterior. Muestras de esta colaboración son el trabajo de Unidas Podemos como representantes en consulados durante todo el período, el acto online conjunto con Podemos para las elecciones de Extremadura (Autonómicas de mayo de 2023), o las asambleas de Sumar que se extendieron en todo el exterior para las elecciones generales de Julio de 2023.

IU Exterior busca en esta nueva etapa seguir manteniendo una relación amistosa con todas las partes y estamos atentas a cualquier oportunidad para colaborar con otros partidos en movilizaciones y actividades políticas o culturales, así como lanzar nuevos procesos de unidad popular en cuanto exista la oportunidad. La clave de los procesos de unidad está en la movilización por la base, y debemos aprovechar la flexibilidad de las militancias en el exterior, así como las relaciones de solidaridad propias de la emigración, para seguir impulsando una agenda de unidad popular.

Sin embargo, la ruptura entre Sumar y Podemos, junto a la conversión de Sumar en un partido al uso (Movimiento Sumar) y otros factores, han evitado que fructificasen los procesos de unidad popular desde la base que se habían lanzado de forma exitosa en el exterior, y la situación actual es en general de desmovilización. En este escenario, no parece claro cómo trazar una estrategia de acciones específicas destinadas a construir espacios políticos de unidad popular en el exterior, ya sea a nivel de partidos o de movimientos sociales de base. No hay mimbres para plantearse la cuestión en esos términos. Esto por supuesto no significa que renunciemos a trabajar por la creación o reactivación de espacios de

unidad popular. Muy al contrario, ese sigue siendo un objetivo prioritario para la federación, que debe estar presente en todo nuestro quehacer político. Pero debemos pensar la estrategia teniendo en cuenta el estado actual de la izquierda transformadora y los movimientos sociales en el exterior. En este sentido, se proponen los siguientes principios de actuación:

- Mantener y cuidar los contactos de base con personas que forman o han formado parte de organizaciones o colectivos afines en el exterior, con vistas a poder contar con ellas para abrir oportunidades de reactivación o de creación de nuevos espacios.
- Estar presentes en la acción política desarrollada en torno a problemas específicos de la diáspora (servicio exterior, retorno, vivienda, antirracismo...) y hacerlo siempre de la forma más abierta posible e invitando a cualquier persona que pueda estar interesada en participar, de manera que la acción política no sólo esté destinada a abordar el problema concreto, sino a volver a tejer redes desde la base.
- Fortalecer nuestra federación y su visibilidad, tanto con nuestra presencia en eventos y espacios a nivel local allí donde tenemos asambleas, como con la organización de eventos comunicativos, de formación, etc. a nivel de la federación abiertos a toda la comunidad exterior. Debemos invitar a la ciudadanía en el exterior que se identifica con los principios y políticas de IU Exterior a colaborar con nosotras y a formar parte de nuestra organización, al nivel que cada persona desee.
- Seguir atentamente los procesos de unidad popular en el estado, y plantear siempre el posible correlato en el exterior, movilizándolo a quienes en el exterior puedan identificarse con los nuevos procesos de unidad que se fragüen.
- Apostar siempre, como federación dentro de Izquierda Unida, por favorecer los procesos de unidad que sean posibles en el futuro, aunque siempre estrictamente dentro del marco que delimita el documento de política de alianzas aprobado por la organización.

- Defender y hacer pedagogía de nuestra política de alianzas y los ejes que la componen: con democracia, sin hiperliderazgos, con autonomía de las partes y construida desde la base con transparencia y con tiempos suficientes.

Una actividad que implica un impulso significativo en varias de estas direcciones, que además hemos realizado con gran éxito en el ciclo anterior, y que debemos seguir realizando, son las Escuelas de IU Exterior. Además de ser espacios de formación política y fuente de ideas para la acción política, constituyen un referente para el encuentro de la militancia y el activismo en el exterior que es fundamental mantener.

Creecer para avanzar

Mantener una actividad constante en las asambleas de Exterior no es una tarea fácil. Nuestro sujeto político es muy cambiante y, por definición, más pequeño y desconectado de las dinámicas políticas de España.

Un objetivo clave para nuestra federación es crecer, tanto en número de afiliados y simpatizantes como en asambleas locales con actividad estable. Nuestra actividad política debe tener este aspecto siempre en cuenta.

Debemos ser capaces de organizarnos de una manera que sea amable y motivante para la nueva militancia, adaptando nuestras expectativas y los niveles variables de participación. Debemos adaptar las exigencias orgánicas a nuestra realidad política, favoreciendo la conciliación y haciendo la militancia más amable.

Es fundamental trabajar en campañas de visibilización de nuestra organización, no solo en el entorno digital, sino fundamentalmente en el espacio físico, a través de pegadas de carteles, reparto de panfletos, actividades presenciales, eventos políticos, culturales o de ocio y el boca a boca. En este sentido, debemos ser un punto de referencia en las manifestaciones. Fáciles de reconocer y de encontrar. No es nuestro papel dirigir la movilización, sino ser un vehículo para incorporar a la comunidad española a estas movilizaciones.

Nuestro objetivo es crear esta sinergia, en la que el trabajo en la calle nos hace crecer, y el crecimiento militante nos permite realizar más trabajo y distribuirlo de forma más equitativa.

La participación del exterior en Izquierda Unida

La Federación de IU Exterior es el vínculo que la militancia emigrante tiene para su participación orgánica en Izquierda Unida. La participación de nuestra federación en todos los debates y procesos de decisión de la organización es una de las tareas que debe cumplirse de la forma más activa y democrática posible. Desde la dirección de la federación y de las asambleas debe fomentarse el debate de base de las diferentes temáticas y documentos, y se deben trasladar los resultados del debate democrático, para que la voz de la militancia en el exterior esté en todo momento presente.

Es importante también fomentar la colaboración con las federaciones en el territorio. Un aspecto distintivo de nuestra federación es que está compuesta por militancia procedente de todos los territorios del estado, por lo que la colaboración con el resto de federaciones resulta especialmente natural y productiva. Esto ha sido así sobre todo durante los procesos electorales, siendo la nuestra la única federación que de alguna forma debe involucrarse en todas las campañas. Pero debemos también extenderlo a otras formas de colaboración en la acción política o la elaboración de propuestas. Para ello, también es fundamental mejorar nuestra visibilidad interna. Que IU Exterior sea siempre un referente en el imaginario de la militancia en lo que se refiere a la diáspora. Que cualquier militante que emigre sepa de nuestra existencia y se vincule a nuestra federación y a nuestras actividades.